

Razón médica por la cual los indígenas de la Nueva España casi desaparecieron en el siglo XVI

Unos cuantos años después de la llegada de los españoles a México-Tenochtitlan en 1521, las enfermedades europeas y africanas que trajeron con ellos —principalmente la viruela, el sarampión y las paperas— mataron a muchísimos indígenas. Sin embargo, la pérdida poblacional más importante en la Nueva España durante la Colonia se debió a una serie de epidemias de fiebres hemorrágicas provocadas por una enfermedad llamada cocoliztli, desconocida por los médicos aztecas y españoles, que apareció en la meseta central (la parte más poblada entonces y hoy) en 1545 y que resurgió en 1576. “Sabemos que esta enfermedad empezaba con fiebre muy alta, intensos dolores de cabeza, abdominales y torácicos, vértigo, vómito, úlceras en la boca y los genitales. La piel tomaba un color amarillo intenso, y en el cuello aparecían unas bolas que en ocasiones deformaban la cara y por las que drenaba pus. Además, había sangrados por boca, nariz y oídos”, explica Rodolfo Acuña Soto, profesor e investigador de la Facultad de Medicina y quien ha dedicado varios años de su vida a reunir información de las epidemias en México desde la época prehispánica hasta nuestros días.

Esta enfermedad, que atacó principalmente a la población indígena, en tanto que dejó casi intactos a los europeos, era muy letal y breve: entre el inicio de la sintomatología y la muerte de la persona pasaban de tres a cinco días (casi 90% de los enfermos fallecía; otra enfermedad, denominada matlazahuatl, era más lenta, menos letal y más errática).

Acuña Soto detectó que durante la Colonia hubo por lo menos 12 epidemias de cocoliztli y 12 de matlazahuatl, de las cuales ha descrito y analizado las cuatro más grandes (1545, 1576, 1736 y 1813); en especial la de 1576, que causó la muerte de 50% de la población total de la Nueva España.

El fin de teotihuacanos y mayas

Los anillos de los árboles centenarios y el registro de los

sedimentos de los lagos indican que algunas de las más severas y prolongadas sequías de los últimos 4 mil años, seguidas de hambrunas, golpearon Mesoamérica y Norteamérica entre los años 750 y 900, un lapso que coincide con el fin de las culturas mesoamericanas del período Clásico.

Las epidemias de cocoliztli de 1545 y de 1576, que mataron a casi 90% de la población de la Nueva España, ocurrieron durante prolongados períodos de sequía extrema que en ocasiones se extendieron desde lo que hoy es Venezuela hasta los bosques boreales de Canadá, y desde el Pacífico hasta el Atlántico.

A partir de las similitudes entre estos sucesos climáticos (sequías muy severas) y demográficos (pérdida masiva de poblaciones), Acuña Soto y sus colaboradores consideran que epidemias de fiebre hemorrágica asociadas a sequías pudieron haber contribuido a la desaparición de las dos principales culturas del período Clásico: la teotihuacana y la maya.

“En el siglo XVI, las ciudades de la Nueva España se hicieron chiquitas, los pueblos se quedaron vacíos y la población indígena desapareció —dice Acuña Soto—. No hay registros visibles, simplemente la gente desapareció, y eso es exactamente lo que ocurrió con los mayas y los teotihuacanos: desaparecieron. Una hipótesis de los colapsos teotihuacano y maya de los siglos VIII y IX, respectivamente, es que se dieron durante las peores sequías que ha habido desde la última glaciación. Tenemos evidencias de sequías y colapsos poblacionales, pero no tenemos evidencias o historias de epidemias. Ahora bien, si las hubo, muy posiblemente estuvieron asociadas a sequías.”

Combinación letal

Además de registrar puntualmente las 24 epidemias de cocoliztli y matlazahuatl mencionadas y su relación con el clima, su duración y su identificación geográfica bien localizada (de dónde a dónde afectaron, qué poblaciones), Acuña Soto ha llegado a la conclusión de que la combinación de gue-



rras, sequías seguidas por hambrunas y epidemias fue lo que acabó con las poblaciones indígenas del norte del país. “Si no tenían una guerra, había una sequía y una epidemia. No hay comunidad que aguante todo eso. En este caso, las enfermedades más letales fueron el sarampión, la viruela y el tifo, no tanto las fiebres hemorrágicas.”

Enfermedad global

Un ejemplo conocido de enfermedad global altamente letal es el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS, por sus siglas en inglés). En 2003, las autoridades sanitarias de China apenas estaban enterándose de que una epidemia de SARS invadía su país, cuando ya había brotes de ese mal en Toronto, Canadá.

Dengue en el valle de México

En opinión de Acuña Soto, hay que estar preparados para la llegada del dengue al DF. “Es una cuestión de tiempo que utilice un corredor térmico para entrar en la gran isla de calor del valle de México, por lo cual es indispensable monitorearlo para saber cómo y cuándo va a aparecer. Ya tenemos dengue muy al norte del país, en ciudades como Torreón y Monterrey, y no debemos olvidar que un brote de dengue cercano al DF ocurrió 200 metros debajo del valle de México, por el lado del estado de Morelos.”

Estudio de las epidemias en México

“Leí libros de historia y de historia de la medicina, pero ninguno menciona, por ejemplo, cuánta gente mató cierta

epidemia, ni cuánto duró ésta —apunta Acuña Soto—. Tuve que recurrir a las fuentes primarias (descripciones de testigos personales o directos) y empezar a extraer los datos existentes de, literalmente, miles de libros y documentos de archivos. Consulté el Archivo General de la Nación, códices pre y post hispánicos, el Archivo Histórico de la ciudad de México, el archivo de la Catedral Metropolitana, el archivo del Registro Civil, archivos de panteones (como el de Dolores) y de parroquias de la ciudad de México, registros de hospitales, la Hemeroteca Nacional y decenas de otros archivos y bibliotecas en México, Estados Unidos y Canadá, además de toda la documentación estrictamente médica, con datos estadísticos civiles y religiosos. Hoy tengo una base de datos en la que están prácticamente todos los eventos de salud en México desde tiempos prehispánicos hasta la fecha.”

En su proyecto de investigación, Acuña Soto ha comenzado a establecer la duración de cada epidemia, en qué estación del año se dio, su extensión, su impacto en la población, su velocidad de diseminación, así como sus características de mortandad y a qué grupos afectó más.

“Unas epidemias eran muy largas, de varios años, mientras otras duraban un mes, pero eran muy destructivas, como la de influenza española de 1918, que difícilmente duró un mes y que mató aproximadamente a 5% de la población del país.”